Año LIII — Miércoles 12 de Marzo de 1913 — Núm. 15.941

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Suscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7'50 id.—La suscripción se contará desde 1.° y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.
Redacción: Plaza San Agustín, 7.—Administración, Mediera, 4.—Teléfono 257.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París *Mr. A. Lorette*, 14, rue Rougemont; *Mr. Jhon F. Jones*, 31, Faubourg Montmartre.—New-York, *Mr. George B. Fike*, 21-Park Row. Berlin, *Rudolf Mosse*, Jerusalémer Strasse, 46 49.—La correspondencia al Administrador.

El árbol interno

PARA LOS MAESTROS.

Yo planté ya mi árbol y he dejado toda la savia de mi entendimiento en el corazóz de los niños, para que en ellos surjan puros amores hacia los campos verdes y fecundos. Ahora escribo el tercer articulo sobre temas de «pedagogia forestal», y aunque tengo el cerebro seco, como planta que dió entero su jugo, siento placer al dedicar mis palabras á los maestros, á esos cultivadores de almas.

Sois vosotros los que podeis hacer fecundante la «fiesta del árbol». Sin vuestra acción educadora, ella sería algo que pasa, y debe ser mucho que quede, que quede en las almas con impulsos regeneradores. Bien sabeis que la educación está en todas partes y que es la vida entera hecha energía, emoción, sentimiento, idea... Toda la pedagogía consiste en saber meter la naturaleza dentro del hombre para que ella sea elemento vigorosamente transformador.

Un tierno árbol que se deja en la tierra, y crece y se viste de hojas, es una bella lección que no termina nunca; porque ese pequeño tronco es un ser vivo, relacionado con la naturaleza y con el hombre. En él, hay funciones fisiológicas, energías vitales, transformaciones químicas, trabajo, salud, arte, producción; cultura... y, siendo esto tanto, aún hay más, mucho más para la educación; hay una esperanza viva y unos amores puros.

En el aprovechamiento educativo, no existe elemento tan intensamente productor como esa ténue visión del porvenir que se llama esperanza. El tronco menudo y delicado que hoy deja el niño en la tierra, se queda en su alma, y al dentro lo quiere, lo acaricia, lo siente grande y fuerte; entonces es ya algo suyo que le despierta interés y cuidados; es un poder, una voluntad, una energia educadora, tad grande, que aunque el árbol se seque en la tierra, él quedará siempre vivo en el niño.

Ved como el árbol es un educador. Hace que viva en el niño con eternas frescuras de primavera, y que sea una constante comunicación entre su espíritu y la naturaleza; porque así, á la sombra de un árbol que crece, podrá formarse un hombre que ame.

Un hombre que ame la vida, que ame la belleza, que ame á la madre naturaleza, de la cual es un interesante resumen el árbol, será un luchador, dispuesto para todo noble empeño y para toda regeneradora conquista.

Ved como el árbol interno se agranda en las almas y tiene todos los valores de la educación. Hacedlo tan elevado que sus ramas tengan las alturas del ideal. Entonces producirá ideas y sentimientos y las tierras verdearán por la acción del trabajo.

Y si para esta empresa de amor á la naturaleza y al progreso, teneis que realizar la dolorosa tala de los árboles viejos y tristes, que aún viven en el espíritu nacional nutriéndose del jugo del pasado, poned alta la voluntad y más alto el propósito para ennoblecer el golpe.

En presencia de la «fiesta del árbol», el deber os habla de labores internas; porque no habrá campos productivos, ni pueblos productores hasta que vosotras no cultiveis íntegramente los espíritus. Tomad los motivos de educación donde ellos estén, pero engrandecerlos dentro, que allí se forma el pensamiento y se forma la voluntad, y pensad en todos los momentos que las fiestas infantiles son siempre fiestas de almas.

Enrique Martinez Muñoz.

Cartagena.

Traslados y ascensos

Madrid 12-9 m.

El ministro de Estado al despachar con el rey puso á la firma la siguiente combinación diplomática:

El embajador de España en Londres señor Villaurrutia pasa á la embajada de París.

Al señor Merry del Val se le asciende, nombrándole embajador de España en Londres.

Al marqués de Villasinda se le traslada á la legación de Lisboa.

Al marqués de Villalobar se le traslada á la legación de Bruselas.

Crónica de Madrid

Mientras el sol refulge...

He aquí la primavera. Su entrada se adelantó á las tiranas órdenes del calendario, sin duda para dejar una vez más sumido en el ridículo al calendario.

Y Madrid—éste Madrid algarero, reidor; éste Madrid tan bueno y tan sufrido; éste Madrid tan enamorado del deambular se ha lanzado á la calle á rendir pleitesía de homenaje á Febo, gentil, cálido, bienhechor...

Nosotros hemos hecho muchas y muy curiosas observaciones á cuenta del público madrileño que pasea, que toma el sol, que goza cuando la Naturaleza ríe, cuando la primavera llega, triunfadora, bulliciosa, florida... Es un pueblo feliz el pueblo madrileño. Un rayito de sol, confortante, alentador, meridional; una calle por donde deambular; un paseo á donde acudir; media docena de caras bonitas que admirar, y el pueblo madrileño se considera feliz...

No importa que el inquilinato proyecte su pavura sobre el erario doméstico; ni que la luz eléctrica tome el rumbo de los artículos de lujo; ni que el pavimento público sea el mejor aliado de los zapateros y de los callistas; ni que el Ayuntamiento cortesano sea una gran casa de misericordia... para los de casa; ni que el Presupuesto nacional sea devorado por esta hampa de hambrones que nos cupo en suerte sopportar; nó. Eso son cicaterías, minucias, detalles que el pueblo madrileño olvida y hasta perdona. Después de todo, ¡qué diantre! ¡Para algo somos españoles.

Luzca el sol; obsequienos la temperatura con sus más benignas caricias; deambulemos por calles y paseos ante la contemplación de unas caras bonitas, sonrosadas, de damiselas gentiles; vivamos con la Naturaleza y lo demás... ¿qué importa? ..

Ved en esta fisiolofia, barata pero verdadera, la mejor explicación del desaliento electoral de ayer, de la lamentable desanimación del mitin contra el impuesto de inquilinato, de ese mitin para el que nosotros—pobres comentaristas—hemos querido tener un silencio piadoso, compasivo, triste...

Y así va España. Claro, que para el Conde de Romanones la vida es grata si de tal guisa se vive. Claro, que el sol es el mejor colaborador de la política de francachela que nos domina. Pero ¿no es muy protetvo todo esto? ¿No es cierto que el espectáculo es capaz á enturbiar el más puro sol primaveral, la alegría más retozona, la más agradable visión?...

Por eso nosotros, miramos con un poco de escepticismo de melancolía, de redror, estos días de explendido sol, de temperatura bonancible, de paseos concurridos. Es una tremenda ironía que la Naturaleza pone en su gesto severo y hermoso. Y, España, siempre inocente, inmune á la malicia, rebelde al desengaño, ríe, ríe, con la primavera, como si fuera feliz, como si la dicha nimbara sus destinos, venturosa, apacible, grata...

¡Feliz! Sí. Quizá lo sea esta bendita tierra hispana Tal vez la mejor prueba de que es feliz España, esté en estos dias bonancibles que la Naturaleza nos depara, en estos bellos girones de sol, de calor, de colorido, de poesía... ¡Seamos optimistas! Que aunque no queramos serlo, luego cuando salgamos á la calle unos ojos divinos de mujer gentil, un sonido argentino de voces reidoras de muchachas bulliciosas, un claro de sol meridional, una fronda suave de primavera acariciadora, nos hablará de felicidades, nos dirá de venturosas esperanzas, susurrará en nuestros oidos esta exclamación, dulce, soñadora, épica:

—No temas. ¡Vive! ¡Que España no morirá nunca, mientras el sol caldee sus llanuras y acaricie las cimas de sus montañas, en un arrullo plácido, de dichas inefables purísimas! ¡Vive, pobre cronista que vacilas! ¡Hay algo más sublime y más generoso, que un Gobierno mezquino y que un político de encrucijada!!... ¡Vive mientras el sol refulge!...

Luis de Galinsoga.

De Sociedad

Se encuentra enfermo aunque por fortuna no de gravedad nuestro querido amigo y contertulio el diputado provincial Don Juan Dorda.

Deseamos que en breve obtenga una completa mejoria.

Problema internacional

Europa espera el paso de España con gran curiosidad. Verdaderamente no es de extrañar que así suceda, ya que del rumbo que emprenda nuestra nación en el concierto europeo, depende la suerte de todo el continente. Lo inconcebible es la indiferencia con que la opinión pública nacional mira á tan magno problema; lo absurdo es que seamos los naturales quienes pongamos menos atención en asunto de tan alta trascendencia.

Luego será el remordimiento quien entre en acción; una vez celebrado el pacto tomarán parte en juego la censura y la crítica para aquellos que lo verificaron, sin tener en cuenta que no será entonces, cuando el mal aparezca con los caracteres de irremediable, donde la oportunidad del juicio vendrá mejor.

Dos núcleos vigorosos, de proporciones gigantescas, de fuerzas colosales, formados cada uno de ellos por tres naciones prósperas y florecientes, las unas en su más alto grado, las otras que caminan por senderos de progreso, esperan que España se decida por la neutralidad, muestra inequívoca de decrepitud, ó por aliarse á cualquiera de ambos, dándose á conocer, mejor dicho, reapareciendo en el concierto europeo de los estados que ostentan la ufanía de representar naciones de primer orden.

De una parte la poderosa Alemania unida en triple concordia con la floreciente Italia, y la progresiva Austria solicitan nuestro apoyo; en opuesto sentido, la reina de los mares, la potente Inglaterra, la próspera Francia, y Rusia nos demandan como una sola inteligencia, la promesa de solidaridad de sus actos de *jure belli* con la consiguiente responsabilidad ante el criterio del orbe civilizado.

¿Qué hacer? Tiempo hace que los gobiernos no entendieron en cuestiones de índole tan grave, como la que hoy preocupa al actual gabinete liberal. Ya puede dedicar al problema toda su actividad; ya debe consagrarle muchas horas de estudio imparcial y sereno, sin dejarse conducir por esas sendas de estravios á que llevan en multitud de ocasiones el apasionamiento y la alucinación, cuando no son el interés y la conveniencia.

Medite el asunto con el detalle que su trascendencia reclama; estudie sus consecuencias que pudieran quizás sepultar nuestras cartas nacionales en el fondo de un mar revuelto por los despojos de una nación que fué; analice si hay motivos de gratitud en nuestra Historia que nos aconseje una determinada resolución y sobre todo, Inspirese en la opinión pública española, que aunque sometida en cierto modo á su acción tutelar, no carece en absoluto de capacidad para el consejo.

P. S.

Cartagena.

El mercado de hoy

Como de costumbre todos los miércoles, hoy se ha celebrado en los alrededores de la plaza de España, el mercado de aves y ganados, el que se ha visto muy concurrido desde las primeras horas de la mañana hasta después de las dos de la tarde, verificándose gran número de transacciones.

Los precios han sido los siguientes:

Ciento de huevos, diez pesetas veinticinco céntimos.

Par de pollos desde cuatro á siete pesetas.

Par de gallinas desde cinco á ocho pesetas.

Conejos desde una cincuenta pesetas á dos pesetas uno.

La libra de pavo á noventa céntimos y la de pava á noventa y cinco.

El kilo de carnero á una peseta noventa céntimos.

Las cabras de leche desde cuarenta á sesenta y cinco pesetas una.

El catecismo en las Escuelas

Las señoras de la Acción Católica Social de Cartagena han dirigido al Sr. Presidente del Consejo de Ministros el siguiente telegrama:

Asociación señoras Acción Católica Social, unidas con otras 31 asociaciones Religiosas y sociales, ruegan V. E. mantenga enseñanza obligatoria Religión Escuelas; base principal formación buenos y honrados ciudadanos fundamento orden social.—La Presidenta, *Ana Cano*, viuda de Cano.

¡Ni caseros tocan, ni un monárquico á la fuerza!

Cruza la plaza de Oriente
todos los dias del año,
por denostar á los reyes
de piedra, un republicano.
Anteayer, según las crónicas,
el hombre pasó de largo,
y ni siquiera empinóse
al ver á los soberanos.
Acabará el lance en boda,
como acaba en el teatro
la comedia divertida,
Militares y paisanos.
¿Volverán pronto los bellos
tiempos de Cristino Martos?
¿Asistiremos, en breve,
á la conversión de un cántaro
De actualidad palpitante (bro?
es *la Vicaria*. cuadro
de asunto tan escabroso,
que es mejor no *meneallo*.
En lenguas anda la fama
de tirios y de troyanos,
y de la novia murmuran
horrores, los desairados.
En amor, como en política,
si no se repara el daño,
sobreviene, al poco tiempo,
con la deshonra, el escándalo.
Es la inocencia, perdida
en horas de desamparo,
virtud. que no se recobra
con dádivas y quebrantos.
Vosotros, que conocisteis
los *cachivaches* de antaño,
recordaréis la tragedia
espeluznante del Pardo.
Ante el cadáver de un rey,
firmóse solemne pacto;
dos grandes hombres se unieron,
y se concertó el tratado.
Mas hoy, ni habemos principios,
ni tampoco Jefes *machos*,
y todos los casamientos
son recursos de empresarios.
Que se *ajunta* Melquiades,
que se *amontona* don Pable,
que hacen vida marital
los tiples de *sexos, ambos*.
¡Cuántas ganas de osorio!
Cuantos motivos de escarnio.
La democracia es valor
cotizable, ¿á qué negarlo?

X. Y. Z.

Bandido detenido

Madrid 12-9 m.

Comunican de París que la policía ha detenido al famoso apache Lacombe.

Al ser cogido por la policía trató de defenderse, y al registrarlo le encontraron dos pistolas Browing, gran número de cartuchos y una bomba de dinamita.

Los agentes que han detenido á Lacombe son felicitadísimos.

NECROLOGIA

En la diputación de Santa Ana, ha fallecido la señora doña Leonor Cardenas Soto, esposa de D. Venancio Izquierdo.

Esta tarde ha sido trasladado su cadáver al Cementerio de Nuestra señora de los remedios en donde ha recibido cristiana sepultura asistiendo al acto numeroso acompañamiento.

A la afligida familia de la finada enviamos nuestro más sentido pésame.

En justo desagravio

Copiamos del *Memorial de Artillería*:

«Según se nos acaba de manifestar, un libro de publicación reciente (1) dice en su página 115 lo que á continuación copiamos:

«Estando en funciones el Gabinete presidido por D. Práxedes, del que formaba parte Gamazo como Ministro de Ultramar, ocurrió la sublevación del General Villacampa, que fué la última de carácter militar republicano. *Cooperaron* á ella los *coroneles* Mirasol y Velarde, pero *la fortuna no les acompañó* y llegó el fracaso, cayendo Villacampa prisionero.»

Verdaderamente, *si así se escribe la Historia*, no vale la pena de estudiarla: se trata, como seguramente juzgarán todos nuestros lectores, no de un juicio más ó menos erróneo acerca de personas ó de hechos históricos, sino de una afirmación sentada sin el más elemental conocimiento de los hechos á que se refiere y en sentido diametralmente opuesto á la verdad. La crítica de los actos de los hombres públicos está permitida á los historiadores y á los escritores políticos y es tolerada por el lector aunque este no se halle siempre conforme con las ideas en ella emitidas; pero una equivocación como la que se comete en el párrafo anterior no puede pasar sin la más enérgica protesta, que desde luego nos apresuramos á lanzar desde las páginas del *Memorial*.

El que conozca lo que verdaderamente sucedió en aquel nefasto dia 19 de Septiembre de 1886 podrá juzgar de la sorpresa que ayer mismo tuvimos cuando se nos dió idea del párrafo que, no sin gran sentimiento, hemos copiado: la indignación nubló nuestra inteligencia ante la idea de que tan enorme error habria ya sido tomado por algunos como un hecho histórico, como indiscutible verdad estampada por el historiador después de meditado estudio y detenida consulta de fuentes fidedignas. Nuestra ofuscación no alcanzaba á comprender cómo aquello podia haber sido escrito, cuando aún estaba grabada en nuestra memoria y palpitante la impresión que aquellos hechos nos causaron; cuando tan arraigados teniamos la idea y el recuerdo de que el *Brigadier* D. Clemente Velarde y el coronel conde de Mirasol, antiguos jefes nuestros de venerada memoria, habian perecido en las calles de Madrid *vilmente asesinados* por unos cobardes en el momento en que solos é indefensos, pero en el cumplimiento de su deber, se dirigían á su puesto de honor á tomar el mando de sus tropas, sorprendidos, como todo el mundo, por aquellos sucesos políticos de execrable memoria que en aquella fecha se desarrollaron, preparados en la sombra por los que sólo el olvido merecen de nosotros.

Así es la verdad de los hechos; con esta aureola de mártires del deber pasaron á la Historia aquellos dos artilleros, como seguramente está escrito en todos los periódicos de la época y como escribirá el que en narrar aquellos sucesos se ocupe con la más elemental preparación; en ese concepto recordamos todos los oficiales del Cuerpo los nombres venerables de aquellos jefes; en esa idea y con el respeto que siempre inspira el que á costa de su existencia ha cumplido con su deber, contemplamos nosotros los retratos de Mirasol y de Velarde en la sala que el Museo de Artillería tiene dedicada á los artilleros que han perecido en el campo del honor.

La cita, doblemente inexplicable, por lo innecesaria é inoportuna como por lo inexacta, nos indignó verdaderamente; y esta indignación está justificada, porque el error, aunque estampado indudablemente sin deliberada intención de cometerlo, estaba ya impreso y habia ya circulado lo suficiente para hacer ineficaz una reparación, ya que ese libro del que, como publicación de índole política (única materia sobre la que leen la mayor parte de los españoles) será leido ahora y en lo porvenir por muchos que, tomando como verdad irrebatible y como un hecho acaecido lo que tan rotundamente afirman dos escritores contemporáneos, creerán que aquellos jefes de artillería no habian sido siempre, como realmente fueron, dos caballeros de intachable historia militar, de condición nobilísima por su nacimiento; por su carácter, por su educación, por el medio ambiente en que habian llegado al final de su carrera; sino, que, en el ocaso de su honra-

(1) *Luis Antón del Olmet.—Arturo García Carraffa.—Los grandes españoles.—Maura.*—Madrid, 1913.